

El análisis del consumo de material erótico, diferencias en el papel que juegan las creencias sexuales entre mujeres y hombres

TERESA MECHÓ PUCHOL
al287464@uji.es

CRISTINA GIMÉNEZ GARCÍA
gimenezc@uji.es

Resumen

El consumo de pornografía es una conducta muy difundida entre la población y estudiada en diferentes investigaciones, pero sobre el papel que juegan las creencias sexuales en su consumo raramente se encuentran estudios. Concretamente, en la pornografía actual se ven reflejadas creencias sexuales que, por ejemplo, no tienen en cuenta aquello que difiere de lo normativo. El objetivo del presente trabajo es, por tanto, analizar la experiencia del uso de la pornografía en hombres y mujeres, y conocer si existe relación entre la influencia percibida del consumo de pornografía y las creencias sexuales disfuncionales. **Método:** 74 personas entre 19 y 61 años ($M = 32.09$; $DT = 10.65$), cumplimentaron de forma *online* el Cuestionario sobre la utilización de material erótico (*ad hoc*) y la adaptación española del Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire (SDBQ) de manera voluntaria, confidencial y anónima. **Resultados:** Los hombres son los que se inician antes, consumen más por internet y con el fin de masturbarse, mientras que ellas tienden más a fijarse en caricias y besos. También se observa que, sin diferencias estadísticas, ellos buscan material más agresivo y el consumo les lleva a realizar más prácticas sexuales nuevas. Finalmente, las creencias sexuales disfuncionales correlacionan de manera positiva con la influencia percibida del consumo de material erótico en las relaciones sexuales en mujeres. **Conclusión:** el género es una variable muy importante, y cabría analizar con detalle el consumo de internet, según contenidos y perfiles de usuarios, para valorar el impacto real del consumo.

Palabras clave: creencias sexuales disfuncionales, pornografía, material erótico, beneficios percibidos, diferencias de género.

Abstract

The consumption of pornography is a widespread behavior among the population and studied in different investigations, but on the role that sexual beliefs play in their consumption studies are rarely found. Specifically, current pornography

reflects sexual beliefs that, for example, do not take into account what differs from the normative. The objective of this paper is, therefore, to analyze the experience of the use of pornography in men and women, and to know if there is relationship between the perceived influence of the consumption of pornography and dysfunctional sexual beliefs. **Method:** 74 people between 19 and 61 years ($M = 32.09$; $SD = 10.65$), completed online the questionnaire on the use of erotic material (ad-hoc) and the Spanish adaptation of the Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire (SDBQ) voluntarily, confidentially and anonymously. **Results:** Men are those who start earlier, consume more online and in order to masturbate, while women tend more to look at caresses and kisses. It is also observed that, without statistical differences, they look for more aggressive material and consumption leads to more new sexual practices. Finally, dysfunctional sexual beliefs correlate positively with the perceived influence of the consumption of erotic material on sexual relations in women. **Conclusion:** gender is a very important variable, and we could analyze in detail the internet consumption, according to content and user profiles, to assess the real impact of consumption.

KeyWords: dysfunctional sexual beliefs, pornography, erotic material, perceived benefits, gender differences.

Introducción

La sexualidad, tal y como la define la Organización Mundial de la Salud (OMS 2006, 5) «es un aspecto central del ser humano, que está presente a lo largo de su vida y que abarca el sexo, identidad y roles de género, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción». Parte importante en la experiencia de la sexualidad son las creencias que tenemos acerca de ella. Muchas creencias están conectadas con la sexualidad, hecho que afecta a nuestro comportamiento sexual, a las relaciones y, a nuestro día a día, entre otros (Nimbi et al. 2019).

Las creencias pueden ser funcionales o no. Las creencias sexuales disfuncionales son valoraciones distorsionadas que tenemos acerca de la sexualidad y que aceptamos, como una verdad incuestionable, sin ninguna evidencia (Nobre, Pinto-Gouveia y Allen-Gomes 2003). Las creencias y estereotipos acerca de la sexualidad se ven, muchas veces, reflejadas por la pornografía actual, representando tipos de cuerpos, de comportamientos o actos sexuales, de formas de expresión del placer, etc. sin tener en cuenta aquello que difiere de lo normativo (Rojo Soto 2019).

No hay establecida una definición completamente aceptada en la literatura porque depende del contexto social, cultural, histórico y de las experiencias y creencias (Campbell y Kohut 2017), pero sí se puede afirmar que las representaciones sexuales explícitas han estado presentes a lo largo de la historia (Frederick 1978, como citado en Prada 2010; Hyde 1973, como citado en Prada 2010). Tal y como entendemos ahora la pornografía, con la intención de estimular sexualmente a la persona consumidora,

empezó a aparecer a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (Hunt, 1993, como citado en Prada 2010).

Hoy en día existe un incremento en el consumo de pornografía ya que, según el artículo publicado por Twohig y colaboradores (2009, como citado en Harper y Hodgins 2016), el 12% de los contenidos que se encuentran en internet están compuestos por pornografía, lo que equivale aproximadamente a 24.6 millones de sitios web.

La industria pornográfica ha ampliado en los últimos años tanto su público como su perspectiva de enfoque, dirigiéndose no sólo a su público original que son los hombres, sino también a las mujeres (Anónimo 1995, como citado en Vera-Gamboa 2000). A pesar de esto, siguen existiendo diferencias de género en el consumo de pornografía (Vaillancourt-Morel et al. 2017), y el aumento de las mujeres en este ámbito no tiene por qué indicar que existe una igualdad de trato en ella. La pornografía continúa teniendo una mirada heterosexual y va dirigida hacia los hombres, siendo el pene el verdadero protagonista y su masculinidad es capital simbólico de las escenas, mientras que las mujeres se representan como objetos, se las deshumaniza en este tipo de pornografía, convirtiéndose en un producto penetrable para él (Del Barrio Álvarez 2014).

Por último, es importante destacar que las características de la cibersociedad en la que nos encontramos (Martín-Pozuelo 2015), representadas por un contexto de la inmediatez, una gran cantidad de estímulos diarios, el anonimato, la falsa ilusión de control, entre otras, junto con el deseo de obtener respuestas sobre la sexualidad en la población (sobre todo la más joven), hacen que la pornografía sea un generador de respuestas sobre la sexualidad.

Teniendo en cuenta los cambios socioculturales de la última década y dada la relación que la pornografía puede tener con la salud sexual de las personas y el posible papel de las creencias disfuncionales, la pregunta de investigación que se plantea es si existe relación entre el consumo de pornografía y las creencias sexuales disfuncionales en la población general. Para ello, los objetivos planteados son: (1) explorar las diferencias en la experiencia del uso de contenido pornográfico entre hombres y mujeres y (2) conocer si existe relación entre la influencia percibida del consumo de pornografía y las creencias sexuales disfuncionales en hombres y mujeres.

Método

Participantes

El total de personas con las que se trabaja en el presente estudio fueron 74, coincidiendo en todas las personas participantes el sexo y el género (33 hombres y 41 mujeres). El 44.6% se identifican como hombres y con género masculino, y el 55.4% como mujeres y con género femenino. Por lo que respecta a la orientación sexual, el 91.9% de la muestra se declaraba heterosexual, el 4.1% homosexual, el 2.7% bisexual y el 1.4% otra (sin indicar cuál), datos que se pueden ver más detalladamente en la tabla 1. El rango de edades era de 19 a 61 años, estableciéndose una media de 32.09 años (DT = 10.65).

Los únicos requisitos para poder participar eran ser mayor de edad (tener más de 18 años) y haber consumido pornografía.

Tabla 1
Análisis descriptivo de las características en cuanto a la orientación sexual de la muestra reclutada

Orientación sexual	Género	
	Masculino	Femenino
Heterosexual	29	39
Homosexual	3	0
Bisexual	0	2
Otra	1	0

Instrumentos

En primer lugar, un cuestionario *ad hoc* sobre la experiencia sexual y el uso de pornografía, para conocer si se consume y cómo es el consumo de material erótico o pornográfico en la población a estudiar. Este cuestionario contiene 31 ítems con diferentes opciones de respuesta: 10 de múltiple respuesta, 10 dicotómicos y 11 de escala Likert.

El cuestionario *ad hoc* está basado en las características de los ítems de una escala elaborada por Monferrer y Flor en 2015, sobre las actitudes hacia la pornografía, que resultó tener una buena fiabilidad aunque baja validez en la población estudiada (edades comprendidas entre 18 y 63 años, muy similar a la del presente trabajo). Sin embargo, no se han obtenido datos de fiabilidad y validez porque el objetivo no era validar el cuestionario, sino obtener información sobre el consumo de pornografía de quienes respondieron.

En segundo lugar, se utilizó el Cuestionario de Creencias Sexuales Disfuncionales (versión española del Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire, SDBQ) de Nobre y Pinto-Gouveia (2002), en su versión ya empleada en otros estudios como el de Ruiz et al. (2011). Con este se pretendía obtener información relacionada con la existencia o no de creencias disfuncionales relacionadas con la sexualidad tanto en hombres como en mujeres, y para ello se utilizaron dos versiones: una dirigida a hombres y otra dirigida a mujeres. En el presente trabajo se seleccionaron los siguientes factores: el *Conservadurismo sexual* tanto para hombres (ítems 2, 5, 9, 18, 21, 24, 25, 26, 32 y 33) como para mujeres (ítems 2, 4, 7, 13, 14, 17, 27, 28 y 32), las *Creencias sobre la imagen corporal* en las mujeres (ítems 10, 12, 38 y 40) y las *Creencias en los hombres sobre la satisfacción de las mujeres* (ítems 3, 7, 16, 35 y 36).

Procedimiento

La divulgación del cuestionario final se realizó a través de un enlace al que se accedía directamente vía redes sociales (Facebook y Whatsapp), el cual estuvo disponible para la población durante 3 semanas. El cuestionario definitivo (con el *ad hoc* y el

SDBQ) se administró vía Qualtrics, y se cumplimentaba de manera individual, voluntaria y anónima, con una duración aproximada de 20 minutos.

Análisis estadísticos

Para la obtención de los resultados estadísticos, se trabajó con el programa informático IBM SPSS Statistics versión 21.

En primer lugar, se llevaron a cabo los análisis descriptivos para la muestra referentes a la edad, el género y la orientación sexual. Seguidamente, se realizaron análisis diferenciales entre hombres y mujeres para las diferentes variables del estudio, utilizando la prueba Chi-cuadrado y la V de Cramer. Por último, se utilizó la prueba de normalidad de Saphiro y la correlación de Spearman para comprobar si existía alguna relación entre las variables que se pretendía estudiar en hombres y mujeres.

Por lo que respecta a los datos psicométricos de las pruebas utilizadas, la fiabilidad es de 0,807 por lo que se corresponde con una buena fiabilidad de los factores utilizados del SDBQ en hombres. A pesar de que en las mujeres la fiabilidad sale más baja (posiblemente sea debido a la baja cantidad de muestra, ya que son 41 mujeres y 13 ítems), en el trabajo presentado por Badenes Sastre, Castro-Calvo y Ballester-Bernal en 2017 la fiabilidad en la versión para las mujeres del SDBQ es buena (de 0,8). En cuanto a la validez, no se han encontrado trabajos similares con los que poder comparar resultados ni validación española en población diana.

Resultados

Análisis de la experiencia del uso de pornografía en hombres y en mujeres

En primer lugar, se observa cómo los porcentajes totales que muestran la etapa de inicio de consumo de material erótico indican que la mayoría de las personas encuestadas empezó en la adolescencia (62,2%), seguido de la etapa de la juventud (24,3%), la adultez (9,5%) y la infancia (el 4,1%).

La etapa en la que más han consumido material erótico es durante la juventud (75,7%), seguida por la adultez (52,7%), la adolescencia (50%) y la infancia (2,7%). Teniendo en cuenta el género (ver tabla 2), son los hombres más consumidores que las mujeres en la adolescencia, y las mujeres más consumidoras en la adultez. Concretamente, entre las variables juventud y género y entre adolescencia y género existen diferencias estadísticamente significativas que indicarían que los hombres consumen más material erótico en la adolescencia y la juventud en comparación con las mujeres en dichas etapas, aunque el tamaño del efecto sea bajo.

Tabla 2
Análisis diferencial de las etapas en la que más se ha consumido material erótico según género

Etapa de consumo	Género		Chi ² (V)
	Masculino (%)	Femenino (%)	
Infancia	3	2,4	0,02 (,018)
Adolescencia	72,7	31,7	12,30* (,408)
Juventud	87,9	65,9	4,81* (,225)
Adultez	45,5	58,5	1,22 (,130)

Nota: * Significativo a nivel $p < 0,05$

La mayoría de participantes afirma consumir material erótico por internet (90,5% de las personas participantes), seguido de en películas (21,6%), en grupos de Whatsapp (10,8%), y en revistas (5,4%). Puntualizando estos datos (ver tabla 3), los resultados muestran que consumir material erótico por internet y en grupos de Whatsapp ha sido más destacado por el género masculino que por el femenino, siendo este último el que más ve en películas.

Tabla 3
Análisis diferencial de los medios de consumo de material erótico según género

Vía de consumo	Género		Chi ² (V)
	Masculino (%)	Femenino (%)	
Internet	100	82,9	6,22* (,290)
Películas	15,2	26,8	1,47 (,141)
Whatsapp	21,2	2,4	6,68* (,301)
Revistas	9,1	2,4	1,52 (,146)

Nota: * Significativo a nivel $p < 0,05$

Por otra parte, en cuanto a las prácticas sexuales preferidas por quienes participan, la penetración vaginal es la más elegida (75,7%), seguida de juegos previos/iniciales (47,3%), felación (44,6%), cunnilingus (32,4%), masturbación (27%), eyaculación masculina y femenina (20,3%), penetración anal (17,6%), *petting* (10,8%), sumisión-poder chicas (9,5%), sumisión-poder chicos (6,8%) y, por último, las agresiones (4,1%). Concretamente, los resultados (ver tabla 4) muestran que significativamente son más mujeres (género femenino) las que prefieren ver prácticas como la penetración vaginal

o masturbación, mientras que más hombres (género masculino) prefieren felaciones y penetración anal.

Tabla 4
Análisis diferencial de los tipos de material erótico que prefieren consumir según género

Material	Género		Chi ² (V)
	Masculino (%)	Femenino (%)	
Penetración vaginal	63,6	85,4	4,69* (,252)
Juegos previos/iniciales	36,4	56,1	2,85 (,196)
Sexo oral: felación	66,7	26,8	11,74* (,398)
Sexo oral: cunnilingus	21,2	41,5	3,42 (,215)
Masturbación	15,2	36,6	4,25* (,240)
Eyacuación masculina	21,2	19,5	0,03 (,021)
Eyacuación femenina	27,3	14,6	1,80 (,156)
Penetración anal	33,3	4,9	10,22* (,372)
Petting	6,1	14,6	1,39 (,137)
Sumisión-poder: sumisas las chicas	9,1	9,8	0,00 (,011)
Sumisión-poder: sumisos los chicos	6,1	7,3	0,04 (,025)
Agresiones	6,1	2,4	0,61 (,091)

Nota: *Significativo a nivel $p < 0.05$

El propósito de gran parte de las personas encuestadas era masturbarse (62,2%), seguido de tener relaciones con su pareja (27%), aprender sobre posturas en el sexo (25,7%), relajarse (21,6%), evitar el aburrimiento (20,3%), aprender sobre su cuerpo, aprender sobre interacciones sexuales y divertirse (18,9%), y otras (5,4%). Ante la opción «Otro» en este ítem, las respuestas han sido diferentes: «excitarme», «curiosidad» o «intentar dormir».

Más hombres (género masculino) que mujeres (género femenino) tienden a verlo con el objetivo de masturbarse, y de evitar el aburrimiento (ver tabla 5), mientras que más mujeres informan la motivación de tener relaciones con su pareja.

Tabla 5
Análisis diferencial de los propósitos con los cuales consumen material erótico según género

Propósito	Género		Chi ² (V)
	Masculino (%)	Femenino (%)	
Masturbarse	84,8	43,9	13,03*(,420)
Tener relaciones con su pareja	9,1	41,5	9,71* (,362)
Aprender posturas	27,3	24,4	0,08 (,033)
Relajarse	33,3	12,2	4,82 (,225)
Evitar el aburrimiento	36,4	7,3	9,54* (,359)
Aprender sobre el propio cuerpo	15,2	22	0,55 (,086)
Aprender sobre interacciones sexuales	9,1	26,8	3,75 (,225)
Divertirse	12,1	24,4	1,79 (,156)

Nota: * Significativo a nivel $p < 0.05$

Gran parte de la población encuestada responde que se fija más en el tipo de prácticas (masturbación, penetración, sexo oral...) (63,5%), seguido del placer que siente y expresa la persona del sexo contrario (40,5%), en el cuerpo del sexo contrario (32,4%), en los genitales del sexo contrario (29,7%), en el placer que siente y expresa la persona de mí mismo sexo (28,4%), en las caricias (21,6%), en los besos (17,6%), en los genitales de mí mismo sexo (14,9%), y en el cuerpo de mí mismo sexo (12,2%). Las respuestas que se obtuvieron en este ítem a la opción «Otro» fueron: los ruidos que emiten, en que las actrices sean atractivas y en la situación.

En este caso, y como se puede comprobar en la Tabla 6, encontramos que, con diferencias estadísticamente significativas entre géneros, los hombres se centran más en observar el placer que siente y expresa la persona del sexo contrario y en el cuerpo del sexo contrario, mientras que las mujeres más en las caricias.

Tabla 6
Análisis diferencial de las características en las que se fijan mientras consumen material erótico según género

Características	Género		Chi ² (V)
	Masculino (%)	Femenino (%)	
Tipo de prácticas	63,6	63,4	0,00 (,002)
Placer que siente y expresa la persona del sexo contrario	54,5	29,3	4,84* (,256)
El cuerpo del sexo contrario	30,3	29,3	4,60* (,250)
Los genitales del sexo contrario	30,3	29,3	0,00 (,011)
El placer que siente y expresa la persona de mi mismo sexo	18,2	36,6	3,04 (,203)
Caricias	9,1	31,7	5,51* (,273)
Besos	9,1	24,4	2,95 (,200)
Genitales de mi mismo sexo	18,2	12,2	0,51 (,084)
El cuerpo de mi mismo sexo	12,1	12,2	0,00 (,002)

Nota: * Significativo a nivel $p < 0.05$

Análisis de la relación entre creencias e influencia percibida del visionado de pornografía en diferentes áreas o situaciones

Los resultados obtenidos muestran que hay una correlación positiva y significativa entre las creencias sexuales disfuncionales en las mujeres y la influencia percibida de la visualización de material erótico en las relaciones sexuales (ver tabla 7). Esto manifiesta que cuantas más creencias sexuales disfuncionales tienen las mujeres, más informan de que creen que la visualización de material erótico les influye en las relaciones sexuales. Por lo que respecta a los resultados en hombres, existe una correlación significativa y positiva con la influencia en el conocimiento sobre su propio cuerpo, por lo que a más creencias sexuales disfuncionales tienen los hombres, más informan de que creen que la visualización de material erótico les influye en el conocimiento sobre su propio cuerpo.

La distribución de la muestra no sigue la curva de la normalidad (0,693) según el test de Saphiro, por lo que se pasa a realizar la correlación de Spearman.

Tabla 7

Análisis de la relación entre las creencias sexuales disfuncionales y las áreas o situaciones que consideran les ha influido la visualización de material erótico

Áreas o situaciones	SDBQ	
	Hombre	Mujer
En las relaciones sexuales	-,140	,325*
En el conocimiento sobre mi cuerpo	,351*	,103
En el conocimiento sobre el cuerpo del sexo contrario	-,340	,020
En el conocimiento sobre sexualidad	-,213	-,081
En el conocimiento sobre diferentes prácticas sexuales	-,145	,060
Exploración de mi identidad sexual	-,031	,082

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral)

Discusión y conclusiones

El objetivo principal del presente estudio era analizar la experiencia del uso de la pornografía en hombres y mujeres. Para ello se realizaron los pertinentes análisis estadísticos, encontrando que los hombres consumen pornografía a edades más tempranas (sobre todo en la adolescencia y juventud) que las mujeres, y aunque en la literatura no se ha encontrado la diferencia de edad en el consumo según sexo, en la línea de lo que indica *Pornhub insights* (2019) la juventud es la etapa media de consumo. Cabría tener en cuenta que, a pesar de que no se ofrecen datos concretos, la mayoría de consumidores son hombres y por tanto habría más posibilidad de que se iniciaran antes.

El consumo de material erótico por internet y en grupos de Whatsapp en el presente trabajo se indica que es mayor en hombres que en mujeres, resultados que siguen la línea de la literatura reciente (Harper y Hodgins 2016) en cuanto a que estas son las vías por las que más se consume, pero que sean más usadas por hombres que por mujeres se debe, según la literatura (García-Barba et al. 2018), a la búsqueda de sensaciones sexuales y compulsividad sexual, lo que puede favorecer una mayor búsqueda de material, por una vía accesible y rápida, para satisfacer esa motivación.

Respecto a la motivación que lleva a consumir material erótico, más hombres que mujeres lo consumen con el fin de masturbarse y evitar el aburrimiento mientras que ellas lo hacen para mantener relaciones con su pareja. Estos datos siguen parcialmente la línea de los expresados por Hald en 2006, que indica que los hombres consumen pornografía con el fin de masturbarse.

Es importante destacar que, a pesar de ser bajo, existe un porcentaje de personas participantes que consume material violento, lo que significa que el consumo de material erótico de tipo violento es una realidad. Tal y como explican Ballester Brage y Orte Socias

en 2019, estas prácticas pueden llevar a la normalización de su existencia, es decir al normalizar que otra persona lo imite o al intento de emularlas en sus relaciones.

Concretamente, y según datos actuales ofrecidos por el Ministerio del Interior (2018), el número de abusos y agresiones sexuales ha aumentado exponencialmente en los últimos años en España, siendo sobre todo de hombres sobre mujeres. Esta información es muy importante si la relacionamos con la anterior, ya que la normalización de las conductas sexuales violentas podría llevar a su emulación en la vida real (siempre y cuando se tenga en cuenta que intervienen otras variables como podría ser el consentimiento).

Por lo que respecta a las características del material erótico, los resultados obtenidos indican que las mujeres se fijan más que los hombres en las caricias. Este resultado va de la mano de lo planteado por Nimbi et al. en 2019 y por Nobre y Pinto-Gouveia en 2006, que indican que las mujeres tienden a creer en la primacía del cariño y del afecto.

Hombres y mujeres creen que el material erótico es saludable, recomiendan la visualización del mismo y no les incomoda hablar sobre ello, mientras que afirman que no hablan sobre ello con frecuencia, que podría relacionarse con el tabú que existe en la sociedad en torno a la sexualidad y, en este caso, a la pornografía. Además, indican que la visualización de material erótico les ha influido de similar manera en diferentes áreas o situaciones de la vida a ambos sexos, concretamente la media de respuesta indica que les ha influido algo positivamente (en las relaciones sexuales, en el conocimiento de su propio sexo, etc.). Estos resultados tendrían relación con los aportados por Kohut et al. (2018), y por Weinberg et al. (2010) que indican que se pueden extraer posibles efectos positivos del consumo de pornografía.

Además, y en relación a las creencias sexuales, quienes participaron en el presente trabajo informan poca distorsión en sus creencias sexuales, si bien algunas personas todavía mantienen ciertas creencias sexuales disfuncionales.

A pesar de esto, los resultados obtenidos presentan limitaciones como el tamaño de la muestra, ya que se ha trabajado con una muestra pequeña, la poca variabilidad en género y orientación sexual; además, el tema y el uso de autoinformes ha podido facilitar la deseabilidad social.

En conjunto, en el presente trabajo se observa como el género continúa siendo una variable muy importante en la expresión de la sexualidad, tanto en los patrones de consumo como en las motivaciones, lo que apunta a la necesidad de establecer estrategias de atención diferenciadas entre hombres y mujeres. Analizar el consumo de internet y tener en cuenta contenidos y perfiles de usuarios en las estrategias de prevención e intervención clínica en salud sexual.

A partir de todo lo anterior, cabría proponer algunas líneas de intervención, como dotar a la población de información sobre las características actuales de la pornografía en nuestra sociedad; desestigmatizar el uso de la pornografía; poner atención en las creencias sexuales disfuncionales tomando en cuenta las diferencias de género. No solo las creencias vistas en el presente trabajo, sino por ejemplo los mitos del amor, que tienen que ver con creencias disfuncionales acerca de los prototipos de pareja y del amor. Siempre la educación en el valor de la igualdad y la no discriminación debe estar presente.

En cuanto a posibles futuras líneas de investigación, cabría aumentar la muestra de participación, con una muestra más homogénea incluyendo a personas que no han consumido pornografía, para comparar los resultados de ambos grupos; agrupar por edades para discriminar por sexo y edad y conocer cuando iniciaron el consumo, las etapas de consumo, entre otras; incluir diferentes orientaciones sexuales para observar las diferencias; además, sería interesante validar un instrumento para medir el consumo de material erótico acorde a las necesidades.

Referencias bibliográficas

- Ballester Brage, Lluís y Carmen Orte Socias. 2019. *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes*. Barcelona: Ediciones Octaedro. <https://cdn.20m.es/adj/2019/06/10/4007.pdf>.
- Campbell, Lorne, y Taylor Kohut. 2017. «The use and effects of pornography in romantic relationships». *Current Opinion in Psychology*, 13: 6-10.
- Del Barrio Álvarez, Elena. 2014. «Análisis de la pornografía mainstreaming». En *Libro de Actas del II Congreso Internacional de Comunicación y Género*. Sevilla, 2: 108-119.
- García-Barba, Marta, Juan Enrique Nebot-García, Jesús Castro-Calvo, Cristina Giménez-García y Rafael Ballester- Arnal. 2018. «Conductas sexuales *online* en población juvenil: diferencias de género y relación con la búsqueda de sensaciones sexuales». *Ágora de Salud*, 5: 69-76.
- Hald, Gerlt Martin. 2006. «Gender differences in pornography consumption among young heterosexual danish adults». *Archives of Sexual Behavior*, 35(5): 577-585.
- Harper, Cody y David C Hodgins. 2016. «Examining correlates of problematic internet pornography use among university students». *Journal of Behavioral Addictions*, 5(2): 179-191.
- Vaillancourt-Morel, Marie-Pier, Sarah Blais-Lecours, Chloe Labadie, Sophie Bergeron, Stéphane Sabourin, y Natacha Godbout. 2017. «Profiles of Cyberpornography Use and Sexual Well-Being in Adults». *Journal of Sexual Medicine*, 14(1): 78-85.
- Vera-Gamboa, Ligia. 2000. «La pornografía y sus efectos: ¿Es nociva la pornografía?». *Revista Biomédica*, 11: 77-79.
- Monferrer, Marta y Patricia Flor. 2015. «Elaboración y validación de una escala de actitudes hacia la pornografía». *Ágora de Salud*, 2:1991-201.
- Nimbi, Filippo Maria, Maria Francesca Tripodi, Chiara Simonelli y Pedro Nobre. 2019. «Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire (SDBQ): Translation and psychometric properties of the Italian version». *Sexologies*, 28(2):11-27.
- Nobre, Pedro J. y José Pinto-Gouveia. 2006. «Dysfunctional sexual beliefs as vulnerability factors for sexual dysfunction». *Journal of Sex Research*, 43(1):68-75.
- Nobre, Pedro J., José Pinto-Gouveia y Francisco Allen-Gomes. 2003. «Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire: An instrument to assess sexual dysfunctional beliefs as vulnerability factors to sexual problems». *Sexual and Relationship Therapy*, 18(2).
- Organización Mundial de la Salud. 2006. «Defining sexual health. Report of a technical consultation on sexual health». *Sexual Health Document Series*.

- Prada, Nancy. 2010. «¿Qué decimos las feministas sobre la pornografía? Los orígenes de un debate». *La Manzana de La Discordia*, 5(1):7-26.
- Rojo Soto, Irene. 2019. «Educar en cuerpos pornográficos: Un análisis más allá de la excitación». *Revista de Estudios Socioeducativos (RESED)*, 7:103-116.
- Ruiz-Palomino, Estefanía, Ángel Enrique Roig y Rafael Ballester-Arnal. 2011. «Creencias sexuales disfuncionales en población joven femenina: resultados preliminares». Universitat Jaume I. Fòrum de recerca nº 16.
- Kohut, Taylor, Rhonda N. Balzarini, William A. Fisher y Lorne Campbell. 2018. «Pornography's associations with open sexual communication and relationship closeness vary as a function of dyadic patterns of pornography use within heterosexual relationships». *Journal of Social and Personal Relationships*, 35(4):655-676.
- Weinberg, Martin S., Collin J. Williams, Sibyl Kleiner y Yasmiyn Irizarry. 2010. «Pornography, Normalization, and Empowerment». *Archives of Sexual Behavior*, 39:1389-1401.